

Inmaculado es el nombre de María la Divina Señora de los Pueblos, de todas las almas consuelo inefable, tesoro inmenso de todas las virtudes, Bendita como es la piedad misma con que se digna favorecer a las criaturas, es también altamente compasiva con vuestros errores que cometéis a cada paso, tal como lo hace o suele hacerlo cualquier madre terrenal con sus criaturas, que corrige sus pasos tan equívocos, que los envuelve en ternura por su llanto cuando han caído dando traspiés en sus primeros pasos, así es María la Virgen Consagrada, Inmaculada Joya de los Cielos, Reyna Infinita de todos los Siglos, de todas las encarnaciones, de todos los legados que el Padre Eterno entrega a sus criaturas en la naturaleza que os rodea, en cada soplo que os permite sea entregado como gracia divina para el recién nacido, como fuente de luz del sol en cada día, así es María, fuente de amor, de vida y esperanza que acoge con su manto cada una de las invocaciones que hacéis de su bendita gracia y su entereza para sobrellevar de vuestras cuitas, para poder solventar vuestros fracasos y es entonces que con su divina gracia que la envuelve, es depositando en cada uno de sus hijos que le aman, el don de percibir de su grandeza, el consuelo que lleve al afligido, la fuerza y la ternura que en su alma le dé el arropo que Ella dio a su propio Hijo.

ESA0